
Roxana Barrantes

DESARROLLO: SOSTENIDO, SOSTENIBLE, SUSTENTABLE, ¿O SIMPLEMENTE DESARROLLO?

Una persona vinculada a investigadores agrarios cuenta que, en una reunión académica, se pidió a los presentes que escribieran en una tarjeta su nombre, la institución a la que pertenecían y lo que entendían por desarrollo sostenible¹. Al leer las tarjetas, se encontraron tantas definiciones como personas presentes. Creo que esta anécdota refleja bastante bien el consenso de la comunidad académica sobre el ahora de moda «desarrollo sostenible». Sin embargo, y como correctamente anotan Dixon y Fallon²,

«Si queremos evitar que estos términos (sustentabilidad y desarrollo sostenible) se conviertan en las palabras vacías de fines de los años 80, habrá que procurar cuidadosamente aclarar su significado exacto (o sus significados alternativos), solamente en esa forma este concepto podrá ser útil como piedra basal de una formulación sólida de políticas.»

La motivación para este artículo es precisamente tratar de evitar que «el desarrollo sostenible» permanezca como una palabra de moda pero vacía de contenido y que, por consiguiente, no nos sirva para diseñar políticas ni estrategias de desarrollo. «Desarrollo sostenible», primera aclaración, es un concepto que tiene que ver con los límites físicos del crecimiento y el uso de los recursos naturales y el medio ambiente, y no con los problemas de si dentro de un país pueden generarse los recursos para financiar el crecimiento, es decir, el «desarrollo autosostenido».

En este artículo buscamos ilustrar el nacimiento del concepto, analizar los principales entendimientos del mismo y, finalmente, discutir su

1 A lo largo de todo el artículo uso el término «sostenible» y no el anglicismo «sustentable».

2 DEXON y FALLON «El concepto de sustentabilidad. Sus orígenes, alcances y utilidad en la formulación de políticas», en Joaquín Vial *Desarrollo y medio ambiente. Hacia un enfoque integrador*. Santiago de Chile: CIEPLAN, 1991, p. 64.

relevancia en países en desarrollo La aproximación disciplinaria es desde la economía, en su más sencilla acepción de asignación de recursos escasos a fines alternativos³

LA COMISIÓN BRUNDTLAND

Así es llamada coloquialmente la comisión que presidió la canciller de Noruega Gro Harlem Brundtland y que, por encargo del secretario general de Naciones Unidas, llevó adelante una investigación exhaustiva y alrededor del planeta acerca de los efectos del desarrollo sobre el medio ambiente entre los años 1983 y 1987 Ya la convocatoria de Naciones Unidas indicaba la necesidad de que la Comisión propusiera estrategias para alcanzar el desarrollo sostenible La Comisión hizo suyo el encargo y adoptó el término, dándole el siguiente contenido

«Desarrollo sostenible es el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de las futuras generaciones de satisfacer sus propias necesidades Contiene un par de conceptos claves

* el concepto de 'necesidades', en particular las necesidades esenciales de los pobres del mundo, a las cuales se les debe dar imperiosa prioridad, y

* la idea de limitaciones impuestas por el nivel de la tecnología y la organización social sobre la capacidad del medio ambiente de satisfacer necesidades presentes y futuras »⁴

Quiero llamar la atención sobre el énfasis en satisfacer necesidades humanas contenido en el concepto Este énfasis se hace explícitamente en dos momentos cuando se demanda satisfacer necesidades —en particular de los pobres—, y cuando se reconoce que la tecnología y la organización social son las que pueden limitar la capacidad del medio ambiente de proveer tanto al presente como al futuro Se reconoce de este modo que los avances tecnológicos pueden aumentar la capacidad del medio ambiente de sostener la vida humana en el planeta El énfasis que la Comisión pone en la satisfacción de las necesidades humanas es un punto importante a notar porque se parte explícitamente del ser humano —de sus necesidades, inventiva e instituciones— para, desde ahí, acercarse a la naturaleza, y no al revés

La publicación que contiene los informes de la Comisión Brundtland puso de moda la noción de sostenibilidad del desarrollo, concepto hasta ese momento totalmente ajeno a las preocupaciones de los economistas del desarrollo Desde la economía, el único antecedente relevante puede ser la noción de ingreso que ofreció sir John Hicks en los años treinta Examinemos más de cerca el concepto de Hicks

3 Una opción metodológica alternativa hubiera consistido en averiguar qué es llamado sostenible en la práctica de quienes explotan recursos naturales

4 THE WORLD COMMISSION ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT *Our Common Future* Oxford University Press, 1987, p 43 Esta y todas las traducciones del presente artículo son de la autora

LA NOCIÓN DE INGRESO DE HICKS

Ya en la década del treinta John Hicks, un clásico del enfoque marginalista y quien sentó las bases de un conjunto de conceptos de uso cotidiano para economistas, se ocupó, en *Valor y capital*⁵, de discutir el concepto de ingreso para un agente económico Hicks señalaba que es distinto hablar de ingreso cuando se consideran situaciones dinámicas que cuando se consideran situaciones estáticas. En estas últimas, sí se puede afirmar « que el ingreso de una persona es igual a sus entradas (remuneración del trabajo, o renta derivada de una propiedad)»⁶

Al pensar dinámicamente, sin embargo,

« el objeto de los cálculos de ingresos es el de dar a la gente una indicación de la cantidad que puede consumir sin empobrecerse. Siguiendo esta idea, parecería que debiéramos definir el ingreso de una persona como el valor máximo que puede consumir durante una semana y encontrarse al final de esta en una situación tan buena como la que tenía al principio»⁷

Nótese que no se exige que se esté mejor de una semana a otra solamente se exige que no se esté peor. Es justo, entonces, afirmar que este concepto de ingreso lleva implícita una noción de «nivel de bienestar constante». Los ambientalistas actuales adoptan esta definición y la interpretan como dando el sustento teórico para una noción de «ingreso sostenible»⁸

En esta noción de ingreso es clara la preocupación por la pobreza. Además, lo que se puede considerar como ingreso está dado por las posibilidades de consumo. Ambos, consumo y pobreza, son nociones que encontramos repetidamente en la teoría del desarrollo económico. Examinemos algunos temas de la teoría del desarrollo relevantes para nuestra discusión sobre el desarrollo sostenible.

EL MITO DEL DESARROLLO

Desarrollo económico entra en el vocabulario de los economistas y del público en general después de la Segunda Guerra Mundial, aun cuando la preocupación por el crecimiento de la economía caracteriza a los economistas clásicos (Adam Smith, David Ricardo y Carlos Marx). La inquietud

5 HICKS, John *Valor y capital* México Fondo de Cultura Económica, 1974 (1945)

6 *Ibíd.*, p. 204

7 *Ídem*

8 Además, es adoptada por los economistas que han avanzado en la contabilidad ambiental, particularmente en las metodologías para hacer contabilidad de recursos agotables. Al respecto, ver AHMAD, Yusuf J., Salah EL SERAFY y Ernst LUTZ «Environmental Accounting for Sustainable Development» A UNEP-World Bank Symposium Washington, D.C. The World Bank, 1989

en la década del cincuenta se centra en las profundas desigualdades en el nivel de vida entre pobladores de países ricos y aquellos de países pobres. Las teorías que se ofrecieron no buscaron tanto explicar cómo los países ricos llegaron a serlo cuanto mirar qué debían hacer los países pobres para «desarrollarse», aprendiendo ciertamente de la experiencia de los países ricos⁹

Existe un cierto consenso, y no sólo entre economistas, acerca de las diferencias entre crecimiento y desarrollo. Mientras que el primero recoge solamente la medida del aumento en el producto nacional bruto o el producto bruto interno –medidas en última instancia del valor agregado total de una economía–, el desarrollo pretende abarcar tanto la idea de crecimiento como las nociones de mejora de la calidad de vida.

Crecimiento y desarrollo, sin embargo, parten de una preocupación por la pobreza y buscan ampliar el número y calidad de bienes y servicios disponibles para que los humanos satisfagan necesidades, es decir, consuman. En principio, no existe ninguna discusión de la posibilidad, y menos aún de la necesidad, de fijar un límite sobre este número de bienes y servicios. La ausencia de este tema en el debate y la literatura económicos se entiende al recordar una de las nociones básicas del paradigma económico predominante: la noción de escasez relativa por la cual si se demanda más de un bien o servicio, se destinarán los recursos necesarios a hacerlo disponible. De ahí que no exista una preocupación por «límites al crecimiento» impuestos por la disponibilidad absoluta de recursos naturales¹⁰. Es más: cuando se discute la oferta total de un recurso natural, usamos los conceptos de «reservas probadas» o «reservas probables», que dependen de que sea económicamente rentable, o no, explotarlas, es decir, de que el precio de mercado cubra o no los costos¹¹.

Hablar de países desarrollados y países en vías de desarrollo transmite explícitamente la idea de que es posible que todos los países lleguen a ser desarrollados. Si aceptamos que en última instancia las diferencias de nivel de vida entre pobladores de diferentes países difícilmente podrán ser eliminadas, es decir, que estas diferencias son relativas, los países en vías de desarrollo quedarán rezagados en términos de los avances tecnológicos y niveles de vida que estos permiten, con respecto de los países desarrollados. A pesar de reconocer estas diferencias relativas, seguimos creyendo en «el mito del desarrollo»¹².

9 Para una revisión de la evolución de la teoría del desarrollo, ver BELL, Clive «Development Economics», en J. Eatwell, M. Milgate y P. Newman, editores *Economic Development* Nueva York: W. W. Norton, 1989.

10 Quizá el único límite reconocido para el crecimiento de un país pobre viene dado por la disponibilidad de divisas para financiar importaciones.

11 Como claramente escribe Beckerman: «las reservas 'conocidas' en cualquier momento del tiempo son solamente aquellas que ha valido la pena encontrar» (BECKERMAN, Wilfred «Economic Growth and the Environment: Whose Growth? Whose Environment?», *World Development*, vol. 20, N° 4, 1992, p. 483).

12 Este resumen sobre la teoría del desarrollo económico no ha pretendido, por

EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Dixon y Fallon¹³ señalan que existen tres dimensiones de lo sostenible que están en mayor o menor grado en la mente de quienes invocan el concepto. La primera dimensión trataría de llegar a niveles de producción sostenibles teniendo en cuenta la tasa de regeneración de un solo recurso natural. Así, está desarrollado el concepto de «máxima extracción sostenible»¹⁴, válido, por ejemplo, para la extracción pesquera o la tala de bosques.

La segunda dimensión del concepto de sostenibilidad se referiría al nivel del ecosistema y del equilibrio entre las especies. De este modo, que una especie sea manejada de manera sostenible no implica que el ecosistema lo esté. En el marco de estas dos dimensiones, el problema se restringe a considerar solamente los *stocks* físicos de recursos y especies.

La tercera dimensión de la idea de sostenibilidad, por el contrario, se refiere a la del «desarrollo sostenible», y es aquí donde comienzan las confusiones entre personas y disciplinas. Los autores adoptan el sentido socioeconómico del término y enfatizan el objetivo de mantener niveles de bienestar sostenibles para los seres humanos. Las siguientes secciones de este artículo están dedicadas a examinar este sentido de las definiciones de «desarrollo sostenible».

REFLEXIONES DESDE LA ECONOMÍA

Desde la economía, el criterio de «sostenibilidad» no es parte ni del marco teórico predominante ni de las inferencias que de él se extraen. El problema económico reside en la asignación de recursos escasos a infinidad de objetivos alternativos, y se propone que el mecanismo más eficaz para lograr una eficiente asignación de recursos es dejar que sean los precios formados en el mercado los responsables. Estos precios resumen el deseo de pagar de los individuos y reflejan de este modo la escasez relativa de los bienes y servicios. Se convierten, así, en la máxima expresión de la soberanía del consumidor. Cuando nos enfrentamos a la existencia de externalidades y bienes públicos¹⁵, que originan que los precios que se forman en el mercado sobre o subvalúen los verdaderos costos y beneficios sociales,

cierto, ser ni exhaustivo ni hacer justicia a todos los temas que han sido abordados por los especialistas. Para ello, revisar J. Eatwell, M. Milgate y P. Newman, editores *Economic Development*, ob. cit.

13 DIXON y FALLON «El concepto de sustentabilidad», ob. cit.

14 *Maximum sustainable yield*, en inglés.

15 Las externalidades ocurren cuando las acciones de un agente afectan a otro directamente y no a través del sistema de precios. Los bienes públicos son aquellos cuyo consumo por un agente no reduce las posibilidades de consumo de otros. Para una presentación y análisis de estos conceptos, ver BARRANTES, Roxana. «Economía del medio ambiente. Consideraciones teóricas». Lima. Instituto de Estudios Peruanos, Documento de Trabajo N° 48.

se puede restaurar la eficiencia a través de la intervención estatal –sea directamente cobrando impuestos y pagando subsidios, sea imponiendo estándares o emitiendo permisos comercializables, otorgando concesiones de explotación o redefiniendo los derechos de propiedad–

En este marco, que se centra en la satisfacción de deseos humanos, lo único que se puede pensar como sostenible en el tiempo son los niveles de bienestar. Y «sostenible» puede significar mantenerlos constantes o crecientes en el tiempo. Este nivel de bienestar generalmente se expresa en términos *per cápita* y no pone ninguna restricción sobre cantidad, calidad y tipo de bienes y servicios disponibles, y menos sobre la base de recursos y calidad del medio ambiente. De este modo, por ejemplo, aun cuando la actual generación tenga menos tiempo libre, es posible que su nivel de bienestar sea mayor que el de la generación anterior, por las alternativas abiertas para disfrutar el tiempo libre, antes no disponibles. En cualquier caso, se trata de una evaluación subjetiva que cada individuo y generación hace de su nivel de bienestar¹⁶

En esta amplia definición del ámbito de lo sostenible, es necesario discutir tres dimensiones:

«(1) la existencia de niveles positivos y sostenibles de bienestar; (2) el nivel relativo de bienestar de las futuras generaciones con respecto a las presentes, y (3) la sensibilidad de los niveles futuros de bienestar con respecto a las acciones de las generaciones previas.»¹⁷

De acuerdo con Tietenberg, la existencia de recursos renovables y, particularmente, de la energía solar como fuente casi infinita de energía, garantiza que los niveles de bienestar positivos puedan ser sostenibles en el futuro¹⁸. La discusión de las otras dos dimensiones involucra algunos problemas:

Primero, la eficiencia en el patrón de explotación de recursos agotables implica patrones de consumo que declinan en el tiempo. En este contexto, mantener el nivel de bienestar constante en el tiempo exige sustitución en el consumo de recursos agotables *versus* otros, y esto, a su vez, demanda destinar recursos al progreso técnico ahora. Estas posibilidades de sustitución entre recursos y tecnologías son consideradas casi infinitas en la teoría económica y constituyen un supuesto central de la misma.

Segundo, existen un conjunto de externalidades intertemporales, es decir, las acciones de la generación actual pueden afectar el bienestar de las generaciones futuras¹⁹. Debido a que las generaciones futuras no han naci-

16 Ver el capítulo 20 de TIETENBERG, Tom *Environmental and Natural Resource Economics*. New York: HarperCollins Publishers, 1992.

17 *Ibidem*.

18 La revista norteamericana *Time* reportó que aun si el Sol dejara de emitir energía hoy, estaría garantizado el suministro de energía a la tierra para varios millones de años.

19 El ejemplo más claro es el llamado «efecto invernadero». Este es producido por la

do, no es posible resolver eficazmente esta externalidad, a menos que reduzcamos, *a priori*, el nivel de uso de recursos ahora²⁰

Tercero, los dos puntos anteriores pueden minimizarse si se destinan recursos a la inversión en capital humano, es decir, a la capacitación de la mano de obra y al desarrollo de conocimiento. De este modo se estaría invirtiendo parte del consumo actual de recursos en generar conocimiento para el futuro así como en reducir las futuras tasas de natalidad y, en consecuencia, la presión humana sobre los recursos naturales y los ecosistemas²¹

En la línea de pensar el desarrollo sostenible en términos de niveles de bienestar, pero incorporando restricciones físicas, hay dos definiciones que vale la pena examinar. Por un lado, en un importante documento conjunto de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), la definición de desarrollo sostenible —«mejorar la calidad de la vida humana sin rebasar la capacidad de carga de los ecosistemas»²²— es una que combina el objetivo de la mejora de la vida humana con consideraciones propias de la ecología —como es el concepto de «capacidad de carga de un ecosistema»—. Por otro lado, David Pearce, uno de los economistas que más ha reflexionado sobre los problemas de la economía y el medio ambiente, y Kerry Turner ofrecen la siguiente definición de desarrollo sostenible

« involucra maximizar los beneficios netos del desarrollo económico, sujeto a mantener los servicios y la calidad de los recursos naturales en el tiempo (esto) implica aceptar las reglas siguientes (a) Utilizar los recursos renovables a tasas menores o iguales a la tasa natural a la cual se pueden regenerar (b) Optimizar la eficiencia con la cual se usan los recursos no-renovables, sujeto a las posibilidades de sustitución entre recursos y progreso tecnológico»²³

capacidad de la atmósfera de reaccionar de diferente manera ante distintas fuentes de calor, atrapando el calor que es irradiado desde la tierra. La capacidad para atrapar calor depende de la acumulación de ciertos gases en la atmósfera, entre ellos el dióxido de carbono (C₂O), cuya velocidad de acumulación ha sido creciente en el último siglo. El dióxido de carbono se produce como desecho de la combustión de fósiles como el carbón y el petróleo para la generación de energía necesaria para el crecimiento económico (ver KEMP, David D. *Global Environmental Issues. A Climatological Approach*. London y New York: Routledge, 1990).

20 El conocido Juan Martínez-Allier es quien más ha enfatizado este tipo de externalidades y también las distributivas entre Norte y Sur. Ver, al respecto, MARTÍNEZ-ALLIER, Joan «Environmental Policy and Distributional Conflicts», en Robert Costanza, editor *Ecological Economics. The Science and Management of Sustainability*. New York: Columbia University Press, 1992, pp. 118-136.

21 Estudios del Banco Mundial señalan que la tasa de fertilidad es menor para las mujeres con niveles mayores de educación formal (ver BANCO MUNDIAL *Informe sobre el desarrollo mundial*. Washington, D.C., 1992).

22 UICN, PNUMA y WWF. *Cuidar la Tierra. Estrategia para el futuro de la vida*. Suiza: Gland, 1991, p. 10.

23 PEARCE, David y Kerry TURNER. *Economics of Natural Resources and the Environment*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1990, p. 24.

Esta definición también incorpora restricciones desde la ecología al invocar la tasa de regeneración de los recursos como una restricción. La «economía ecológica» es la que más sistemáticamente está trabajando para combinar la economía y la ecología.

ECONOMÍA ECOLÓGICA

Muy recientemente ha surgido una corriente de académicos de diferentes disciplinas de las ciencias sociales y naturales que buscan integrar las especialidades de ecología y economía²⁴. Aparte de los objetivos de eficiencia y equidad –importantes para la economía como criterios para evaluar la asignación de recursos–, la economía ecológica se preocupa por la «escala», es decir, por el tamaño total de un sistema económico que puede ser «sostenido» por la dotación de recursos naturales y capacidad de absorción del ecosistema. Esta escala está limitada por las leyes de la termodinámica –«la materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma», y «la energía disponible de un sistema cerrado disminuye», que es la conocida ley de la entropía–.

«El objetivo global de la economía ecológica es la sostenibilidad del sistema combinado de economía y ecología.»²⁵

Mientras que el crecimiento económico no puede ser sostenible porque vivimos en un planeta finito, el desarrollo económico –aumento de la calidad de vida– sí puede ser sostenible. Así, el desarrollo sostenible se convierte en el objetivo de política. Una de las definiciones de sostenibilidad usadas es

« el nivel de consumo que puede ser continuado indefinidamente sin degradar los stocks de capital –incluyendo el ‘capital natural’ »²⁶

Resulta clara la relación entre esta noción de sostenibilidad y la definición de ingreso ofrecida por Hicks. Los economistas ecológicos agregan a la definición de ingreso –como nivel de consumo que no empobrece–, la necesidad de mantener constante el *stock* de capital. Aquí no encontramos explícitamente referencias al nivel de bienestar (más que al adoptar la palabra «desarrollo»), pero sí se introduce una restricción física sobre el nivel del *stock* de capital.

24 Para una visión exhaustiva de objetivos y tipo de investigación de la corriente de economía ecológica, revisar R. Costanza, editor *Ecological Economics*, ob. cit., y otros artículos en la misma revista.

25 COSTANZA, R., H. DALY y J. BARTHOLOMEW «Goals, Agenda and Policy Recommendations for Ecological Economics», en R. Costanza, editor *Ecological Economics*, ob. cit., p. 6.

26 *Ibidem*, p. 8.

Este requerimiento de mantener constante el *stock* de capital, conocido como la condición de sostenibilidad, es el objeto de un conjunto de cuestionamientos, a los que dedicaremos la siguiente sección

¿QUÉ QUEREMOS MANTENER CONSTANTE?

¿Cómo hacer operativo el concepto de desarrollo sostenible? La propuesta de escala óptima se traduce en una condición sobre los *stocks* de capital. En este caso concreto, nos estamos refiriendo a dos tipos de capital: el comúnmente llamado capital, es decir, la maquinaria y equipos, y el llamado capital natural, es decir, los recursos naturales y el medio ambiente. En este punto son pertinentes dos anotaciones. Primero, consideramos que los recursos naturales y el medio ambiente son bienes de capital en la medida que su uso brinda un flujo de servicios a los seres humanos, están sujetos a cierto control dentro del proceso productivo, y usarlos implica un cambio en su valor. La segunda aclaración apunta a cuestionar el porqué no se incluye en estas discusiones el llamado capital humano.

En la teoría económica se supone explícitamente una relación de sustitución entre distintos tipos de capital. Además, el tamaño del *stock* de capital determina las posibilidades de crecimiento de una economía. Postular que el *stock* de capital debe mantenerse constante implica una economía con una tasa de crecimiento igual a cero²⁷.

Existen dos versiones entre los conservacionistas sobre lo que el desarrollo sostenible busca mantener constante. Para unos, se trata de mantener constante el *stock* total de capital, de tal modo que la composición interna pueda variar a lo largo del tiempo. En otro caso, y en una versión más restrictiva, se busca mantener constante el *stock* de capital natural. En cualquier caso, no se suscribe la hipótesis de que los distintos tipos de capital son sustitutos sino que se postulan como básicamente complementarios.

Al presuponer complementariedad y buscar mantener constante el *stock* de capital, una pregunta que surge inmediatamente es: ¿el desarrollo sostenible implica que no debemos usar más de nuestros recursos no-renovables? La respuesta de los economistas ecológicos es que se trata de mantener constante el *stock* total, y lo que se busca es reemplazar el uso de recursos no-renovables por renovables. Un economista respondería que esta sustitución se dará en la medida que los precios relativos de los recursos no-renovables y renovables la favorezcan y no porque sea un objetivo determinado *a priori*.

27 En *Steady State Economics* (Island Press, 1991), Herman Daly propone que, debido al cambio tecnológico, es posible tener un *stock* constante de capital y desarrollo, a través de la mejora en la eficiencia en el uso de recursos. Sin embargo, este aumento de la eficiencia requiere cambio técnico, que se logra con el aumento en el *stock* de conocimientos, es decir, aumento del *stock* de capital humano.

Cuando se habla de mantener constante el *stock* de capital se hacen supuestos sobre el tamaño de la economía. De ahí que los economistas ecológicos pongan como una de sus tareas centrales la de determinar el tamaño óptimo de una economía —«del subsistema humano»— y la mejor trayectoria para llegar a él. Ellos mismos reconocen, sin embargo, que el planeta no puede sostener una población y producción asociadas a los niveles de vida de los países desarrollados²⁸.

Aquí viene uno de los principales puntos de cuestionamiento a la propuesta de desarrollo sostenible: ¿quién determinará qué patrones de consumo se adoptan? Quienes promueven el desarrollo sostenible suponen implícitamente que su posición es la correcta para que la vida humana pueda seguir en el planeta y que, por lo tanto, se pueden justificar medios antidemocráticos para llegar a decisiones que precisamente busquen mantener constante el *stock* de capital²⁹.

¿QUÉ PODEMOS MANTENER CONSTANTE?

Sin embargo, en el actual modelo que domina la economía —la asignación de recursos por el mercado, con el Estado salvando la provisión de bienes públicos y las externalidades— no hay lugar para tal cosa como un desarrollo que mantenga constante el *stock* de capital. Sólo se podría pensar en una economía en estado estacionario, pero en la que el criterio para definir lo estacionario está dado por el nivel de bienestar, pero no por el *stock* de capital físico.

Como ya fue dicho, postular un *stock* de capital constante implica una tasa de crecimiento económico igual a cero. Además, nada se dice sobre la población y el capital humano. Si bien es cierto que los países desarrollados —los de Europa en particular— están acercándose a tasas de crecimiento poblacional iguales a cero, el nivel de crecimiento de su producto nacional es bastante diferente de cero³⁰.

El otro tema importante en este deseo de mantener el *stock* de capital constante es el de su distribución en el planeta. Conocidas son las diferen-

28 COSTANZA, DALY y BARTHOLOMEW «Goals, Agenda and Policy Recommendations for Ecological Economics», en *ob. cit.*

29 Tietenberg (*Environmental and Natural Resource Economics*, *ob. cit.*) describe algunos de los mecanismos propuestos: cuotas negociables para tener hijos, cuotas para explotación de recursos, máximos y mínimos niveles de ingreso, importantes burocracias para administración, etcétera.

30 Quizá es precisamente por sus niveles de riqueza que se explica el reducido crecimiento poblacional. Desde el análisis económico, los agentes con bajos ingresos pueden considerar a los hijos como un insumo en la producción doméstica además del mecanismo de seguridad social en la vejez. Mientras que los hijos de aquellos de ingresos medios y altos pueden ser considerados como un bien de consumo, cuyo costo ha ido creciendo en el tiempo. En consecuencia, los pobres tenderán, en promedio, a tener más hijos que los ricos (ver NORTH, Douglass C. y Roger Leroy MILLER *The Economics of Public Issues* (2ª ed.) New York: Harper & Row, 1973).

cias de riqueza y nivel de vida entre países –de ahí surgió la preocupación por el desarrollo económico–, y si es cierto que el planeta no puede soportar extender a todos los habitantes el nivel de vida de los países ricos, ¿este criterio marcará para la eternidad las diferencias de nivel de vida? No, contestarán los defensores del nuevo paradigma inventaremos mecanismos para reducir el nivel de vida en países ricos y aumentar el de países pobres imponiendo niveles mínimos y máximos de ingreso para los individuos³¹

REFLEXIONES FINALES

El reto para los llamados países en desarrollo es adoptar y usar tecnologías que incorporen el costo ambiental de ampliar la base productiva y el producto nacional de una economía. En otras palabras, que valoren un bien –el medio ambiente– cuyas características físicas hacen bastante difícil que justifique la existencia de un mercado. Hay un desafío concreto para los economistas, y consiste en valorar estos bienes ambientales que no tienen mercado y en incorporar estas valoraciones en los cálculos de costos y beneficios de llevar adelante actividades productivas y proyectos de desarrollo.

Si bien podemos reconocer la existencia de un «mito del desarrollo», también es cierto que los países pobres no han llegado a satisfacer necesidades mínimas de sus poblaciones. Es por esta última necesidad que requieren «desarrollarse», es decir, elevar los niveles de vida de sus habitantes de tal modo que la calidad de la vida humana aumente. Que esta elevación de la calidad de vida sea o no «sostenible» dependerá del contenido que acordemos darle a este concepto.

Poner en los actuales momentos lo sostenible como el objetivo de nuestras preocupaciones, en su contenido específico de mantener constante alguno o todos los componentes del *stock* de capital, suena, a mi entender, poco menos que como un chiste para sociedades cuyo nivel de satisfacción de necesidades básicas es mínimo y donde las desigualdades internas son abismales. Y lo gracioso no surge porque el medio ambiente y los recursos naturales no sean importantes –todo lo contrario–, o porque no crea que existan límites físicos al crecimiento económico, sino porque no podemos adoptar, *a priori*, el objetivo de mantener un stock de capital cuyo tamaño todavía no llega a satisfacer las necesidades de los humanos de las zonas menos desarrolladas del planeta.

Sin embargo, si solamente entendemos el criterio de sostenibilidad como un pedido de preocupación por las reales tasas de regeneración de los recursos renovables y por la real capacidad de la atmósfera de absorber la contaminación –es decir, en relación a niveles puramente físicos– e incor-

31 En el actual esquema de valores que domina el planeta –con la libertad individual en el centro– estas propuestas no son realmente viables.

poramos estas consideraciones en nuestros cálculos de costos y beneficios de llevar adelante determinadas actividades, creo que estaremos en un camino desde el cual será más fácil construir un consenso sobre la necesidad del «desarrollo sostenible». Preocupémonos de elevar la calidad de vida de la población, dando valor a los servicios que el medio ambiente nos brinda. Si esto se llama «desarrollo sostenible», en buena hora, si se llama sencillamente «desarrollo», mejor.